



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10201

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para traiegos. — Azufreadores, catadores y demás ensares necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Explosivos artificiales. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagenos.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12

Crónica Internacional.

Gran polvareda ha levantado en la Gran Bretaña la noticia del tratado entre China y Rusia, el cual concede derecho a la última de fondear su escuadra en Port-Arthur y de construir una línea férrea desde Nertchinsk a Vladivostok y otra desde Tsi-Tsi-Har al mismo Port-Arthur.

«The Times» publica en un telegrama de Hong-Tong, la nueva e inserta un artículo que sirve de desahogo a la ira que ha ocasionado a los ingleses que Rusia consiga del Celeste Imperio lo que ellos ni con las amenazas de su escuadra ni su sagaz diplomacia han logrado.

Realmente, y aparte lo que pueda tener de parcial el escrito, la conducta de Rusia se presta a consideraciones. Igualmente en ellas la atención, pues después de ser una de las potencias que más se opusieron a que el Japon tomara posesión definitiva de la península Lia-Tong y de lograr ver contenido en su afán de conquista a los hijos del sol por la intervención europea, ahora vengan a posesionarse de la Manchuria, puesto que tales concesiones suponen en realidad el dominio ruso evidente en tal región, dominio que llegaría a ser mayor en el momento en que un camino de hierro pusiera en comunicación a Port-Arthur con la gran línea transiberiana.

Las naciones que tienen intereses en el Extremo Oriente no han de ver con indiferencia la conducta del gran Imperio autocrático y así como se opusieron a los anhelos conquistados de los japoneses, se opondrán a los deseos de anexión manifestados por Rusia, quien ya y con pretextos fútiles ha internado varias columnas de sus cosas en el territorio objeto de la disputa y ha concentrado su escuadra de los mares de China en Port-Arthur.

¿Pretende Nicolás II lanzarse a empresas que siendo muy difíciles ocasionarían perjuicios importantes a otras naciones y en suma al concierto internacional? Quien sabe. Por lo pronto y a la expectativa de los acontecimientos está la escuadra inglesa surta en Yokkon.

Francia más hábil que su aliada la nación del czar, busca ventajas comerciales que favoreciendo a su pueblo, sirvan acaso de base para ensanchamiento de poderío en tiempos venideros.

No hace mucho que Mr. Hanotaux firmó un tratado comercial

con China ventajoso para la nación y al presente se sabe que a instancias suyas la comisión de presupuestos ha votado un suplemento de crédito al ministro de Negocios Extranjeros de 24.000 francos para establecer vice-consulados en Formosa, Ho-Koon, Tehe-Fou y Touy-Hing, y consulados en Tehung-King y Yse-Mao, vese pues, que la vecina República atiende con preferencia los asuntos de Oriente y que hace esfuerzos para encontrar en China venenos de riqueza.

Con la creación de estos nuevos centros diplomáticos, conseguirá Mr. Hanotaux que el comercio francés en tan vastas regiones sea floreciente y le presenta estímulo y garantías para su desarrollo, al par que logrará ver aumentadas las simpatías de la corte de Pekin hacia la Francia.

Con motivo de la crisis francesa puesta hoy sobre el tapete, vuélvese ahora, como sucedió en la última, a hablar de las dificultades que tiene que vencer Mr. Faure para resolver con las cortes actuales el conflicto presente. Ciertamente el actual Presidente loca a cada momento con la pasión política y los odios personales, y así, cuando los egoísmos todo lo absorben, no hay avenencia posible. Los radicales, los socialistas, los derechistas, ya unidos, ya destrozándose mutuamente hacen difícil la labor gubernamental, y esterilizan ayudados por los monárquicos los esfuerzos del Gabinete y quebrantan la unidad y cohesión de la mayoría.

La cuestión de los ferrocarriles del Sur, dará mucho juego en las Cámaras y será motivo de esas discusiones tan cargadas de color a que nos tienen acostumbrados los oradores parlamentarios franceses; pero esto con ser grave no lo es tanto para la vecina República como para la solución de la crisis.

¿Quedará resuelta con un ministerio Brisson o Bourgeois? La opinión pública parece que se inclina al primero, que había de ser radical. Sin embargo, quizá sea el último el que logre constituir gobierno si resulta afortunado en sus gestiones, pues ha sido para ello comisionado por el Jefe del Estado.

El origen de un gabinete de transición será acaso el resumen de lo que ocurre en el Eliseo; y si ni aun con este nuevo esfuerzo se logra un ministerio viable, entonces es bien seguro que Mr. Faure decretará la disolución de las Cortes.

Madrid 31 de Octubre de 1895.

Ch. Bophe.

Carta de Mindanao

Querido amigo: En este día, que no olvidaré nunca, pues he experimentado en él una de las más gratas satisfacciones de mi vida, se ha botado al agua la cañonera «Lanao», una de las dos que se han armado en este punto para empezar a organizar la flota de la laguna.

A las ocho de la mañana, el general Rios, acompañado de los oficiales de su

brigada francos de servicio, llegó al campamento con objeto de asistir a la ceremonia.

Muy luego se tocó llamada, y las fuerzas formadas en columna en la calle principal, oyeron la misa que celebró el capellán del Regimiento número 71.

Terminado el augusto sacrificio, todos los Regimientos desfilaron para formar a la izquierda del varadero.

Allí estaba la lancha esbelta, recién pintada, con su tripulación a bordo, ostentando a popa y en el puente la bandera española, y esperando solo verse libre de las cuñas que le sostenían, y de los amarres que le sujetaban, para lanzarse a las aguas.

Colocados los generales Huertas y Rios en la cubierta de la otra lancha, que ya está casi armada, el mismo capellán que dijo la misa bendijo la nueva nave, revestido con capa pluvial y con toda solemnidad. Acto seguido, los operarios cortaron los amarres y quitaron casi todas las cuñas en que se apoyaba la quilla de la embarcación, (operación en la que invertieron veinte minutos) y cuando sólo estaba sostenida en tierra por las dos últimas, a un toque de atención general, se hizo desaparecer instantáneamente el último obstáculo que le aprisionaba; los acordes de la marcha real y las salvas de la Artillería heudieron los aires, y la lancha rápida y airosoamente se deslizó por el plano inclinado en que estaba colocada, entrando gallarda en las aguas, sin que se notara el ruido que hizo al romperlas entre montañas de espumas, porque lo acalló el del grito de «Viva España!» que salió del pecho de todos los que presenciaban tan solemne, patriótica y conmovedora ceremonia.

Se dieron vivas al Rey, a la Reina y al general en jefe; hubo, en una palabra, un momento de general delirio, porque todo el mundo estaba emocionado, todos los corazones latían al unísono y todos los ánimos se hallaban embargados por el mismo sentimiento; por el del amor a la patria.

Numerosos grupos de moros de Modaya y otros puntos, han estado presenciando la botadura de la lancha.

Terminada la ceremonia que he descrito, se dio comienzo a los festejos organizados por el general Huertas, para solemnizar el día. Hubo cocinas en el agua, distribuyéndose algunos premios entre varios soldados, que con una agilidad sin igual tocaron la meta y por la tarde hubo peñas de gallos.

A las once de la mañana todos los oficiales se reunieron en un fraternal banquete, presidido por los generales. A los postres se pronunciaron patrióticos brindis, siendo muy sentido el del general Huertas, que dedicó un recuerdo a cuantos españoles han intentado en épocas precedentes la conquista de Mindanao, y muy entusiasta el del general Rios.

También fueron notables los que en prosa, pronunciaron los oficiales señores Terra, Piqueras y San Pedro, y en verso el señor Butragé, que se destacó de los demás por sus ideas avanzadas de conquista y los de algunos más, cuyos nombres no recuerdo.

A la llegada del general Blanco, se verificaron las pruebas de la lancha. De ellas y de algunos detalles de la misma, que en esta carta omito por falta de tiempo, le daré noticia en otra carta más adelante.

A. B. y M.

Marahuit 18 Agosto del 95.

El general Aznar

UNA CARTA.

Nuestro querido amigo el diputado por esta circunscripción D. Ángel Aznar, ha dirigido una expresiva carta de

gratitud a los individuos de su partido que le han regalado por suscripción entre los mismos las insignias y divisas de su nuevo empleo de general de división.

He aquí la carta:

Sr. D. Francisco Conesa Balanzá, primer vicepresidente del partido Liberal de Cartagena.

Mi querido amigo: Las simpatías y el cariño con que me favorece el partido liberal de que es V. digno representante en esa localidad, acaban de ofrecerme la más estimable y espléndida manifestación, con el delirio y entusiasmo obsequio que me han dedicado mis buenos amigos de la Circunscripción electoral de Cartagena, en conmemoración de mi ascenso a General de División.

He de renunciar a hacerle expresión de los sentimientos de gratitud que le valta en mi alma, he de decir, que su espontaneidad y valentía, pues no encontré frases adecuadas a su magnitud y grandeza; por eso sólo me habré de limitar a asegurarle mi más sincero y profundo reconocimiento por esa nueva muestra de sus bondades y de la constancia que les inspira.

La mayor fortuna de mi vida será la que mi buena estrella, más que mis méritos y condiciones personales de buena valía, me proporcione la ocasión de corresponder dignamente a las distinciones que de V. vengo recibiendo, y me ofrezca ocasión de secundar eficazmente los generosos propósitos de mis amigos y paisanos.

A la defensa de los intereses de esta Circunscripción, donde nací y corríeron los primeros años de mi vida, y a la de los principios que informan la sana doctrina de nuestro partido, que ha sido y será siempre decidido defensor de la Patria, de las Instituciones y de las libertades, habré de dedicar todos mis esfuerzos, y me consideraré dichoso si en esta noble lucha consigo mantener el brillo y esplendor de la bandera gloriosa del partido liberal de la Circunscripción de Cartagena.

Ruego a V. transmita a esos buenos amigos la expresión de afecto, reconocimiento y lealtad con que se repite suyo afectuoso correligionario y amigo, a. q. b. s. m.

Angel Aznar.

Tropas a Cuba.

Los segundos batallones de los regimientos de España y Sevilla, que, como sabennuestros lectores, marcharán a Cuba a últimos de este mes, irán mandados por los jefes y oficiales siguientes:

ESPAÑA

Teniente coronel, D. Manuel Albertgotti.

Comandantes: D. Jaime Calvet y don Vicente García.

Capitanes: D. José Faura, D. Antonio Ramírez, D. José Talaverón, D. Florentino Gutiérrez, D. Francisco Garvido, D. Mariano Siminiani, D. Francisco Leal y D. Francisco Sánchez.

Primeros tenientes: D. Juan Barberá y D. Pedro García.

Segundos tenientes: D. José Pérez, D. Blas Caballero, D. José Rodríguez, D. Florentino Díaz, D. José García, don Antonio Navarrete, D. Pedro León, don Cristóbal Talaverón, D. Arturo Rodón, D. Fulgencio Gómez, D. Adolfo Escal, D. Mariano Minguez, D. José García, D. José Rojas, D. Pascual Salazar, don José Fernández, D. Antonio Rivero, D. José Ramón, D. Salomé García, don Víctor Pasqual y D. Manuel García.

SEVILLA

Teniente coronel, D. Federico Alvaroz.

Comandantes: D. Calixto Ríos y don Gonzalo Sales.

Capitanes: D. Baldomero Onate, don Blas Ramos, D. Eugenio Gómez, D. Antonio González, D. Raimundo del Valle, D. Juan González, D. Francisco Nachter y D. Vicente Climent.

Primeros tenientes: D. Dámaso Hernández, D. Lucio Blázquez y D. Antonio Cárdenas.

Segundos tenientes: D. Francisco Avila, D. Inigo José Castro, D. Julian González, D. Miguel Rodríguez, D. Marcelino Sánchez, D. Gregorio Sabater, don Luis Angosto, D. José Estrau, D. Candido Mir, D. Francisco Carreras, don Santiago Laiz, D. Ramón Rodríguez, D. Emilio Aranda, D. Salustiano Blas, D. Victor Olafra, D. Cristóbal Rie, D. Francisco Muñoz, D. Domingo Expósito, D. Antonio Román, D. Antonio Ruiz, D. Elly Pajalete y D. Miguel Castillejo.

Médico provisional, D. Gil Blas Alarcón.

TOROS

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.

En la plaza de D. Eduardo Ríos, y justo en la plaza, en la plenitud de nuestra alegría, que no la hay más.